

Producir Olvido: historias negadas*

Cecília Maria Bouças Coimbra**

“Transformarse en señores de la memoria y del olvido es una de las grandes preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que dominaron y dominan las sociedades.”

Ana Paula Goulart Ribeiro

I – Introducción

Existen varias maneras de narrar la historia de un país. Una visión siempre olvidada, conocida como “óptica de los vencidos”, es aquella forjada por las prácticas de los movimientos populares, en sus luchas, en su cotidiano, en sus resistencias y en su persistencia en producir otras maneras de ser, otras sensibilidades, otras percepciones. Prácticas que rehúsan las normas preestablecidas, y que tratan de cierta forma de construir otros modos de subjetividad¹, otros modos de relación con el otro, otros modos de producción, otros modos de creatividad.

Es de esta historia de la que vamos a hablar un poco, de una historia donde los segmentos populares no son meros espectadores de los hechos, sino productores de los acontecimientos. De una historia donde la subjetividad dominante - a pesar de su poderío y tentativas – no consigue silenciar y ocultar la producción de espacios singulares, de prácticas diferentes ni eliminar la memoria histórica de otra memoria.

La memoria histórica “oficial” es un lado perverso de nuestra historia, pues ha sido producida por las prácticas dominantes en el sentido de borrar los vestigios que las clases populares y los opositores van dejando a lo largo de sus experiencias de resistencia y lucha en un esfuerzo continuo de exclusión de estas fuerzas sociales como sujetos que forjan la historia, nunca narrada oficialmente. Con eso producen

* Trabajo presentado en el Seminario Internacional por la Memoria Colectiva, en La Plata (Argentina), de 29 a 30 de octubre de 2004.

** Psicóloga. Profesora Adjunta en la Universidad Federal Fluminense. Presidente del Grupo Tortura Nunca Mais/RJ (Grupo Tortura Nunca Más/Río de Janeiro) y de la Comisión Nacional de Derechos Humanos del Consejo Federal de Psicología.

subjetividades que desconocen, desfiguran y tergiversan los choques reales de los “vencidos”, como si estos no estuviesen presentes en el escenario político.

“Es necesario, por lo tanto, como afirma Marilena Chauí, realizar un trabajo de ‘desconstrucción’ de la memoria, desvendando no sólo el modo como el vencedor produjo la representación de su victoria, sino sobretodo, cómo la propia práctica de los vencidos participó en esta construcción”².

En el sentido de rescatar esta otra memoria, diversos grupos organizados en diferentes estados brasileños³ vienen trayendo al conocimiento de la sociedad acontecimientos hasta entonces ocultados: el asunto de los muertos y desaparecidos políticos.

II – Un Poco de Historia Sobre la Dictadura Militar Brasileña (1964 - 1985)

El 31 de marzo de 1964, las Fuerzas Armadas brasileñas ocuparon el Estado, deponiendo un gobierno elegido, y pasando a servir los intereses de los capitales extranjeros. Millares de personas fueron secuestradas, presas, torturadas, muertas y desaparecidas o tuvieron sus derechos políticos destituidos.

La Doctrina de Seguridad Nacional que pasó a orientar toda la vida política, social, cultural, económica y educacional a partir de entonces, tuvo como centro irradiador la Escuela Superior de Guerra (ESG) que ayudó en el avance y desarrollo de los diferentes organismos represivos en Brasil.

La Escuela Superior de Guerra, fundada en 1949 – durante la época de la 2ª Guerra Mundial - se manifestó anticomunista desde sus comienzos.

“La estrecha vinculación surgida entre oficiales brasileños que estaban allá, como Castello Branco,

¹ Por producción de subjetividad se entiende, dentro de un enfoque traído por Félix Guattari, las diferentes formas de pensar, percibir, actuar y sentir en el mundo que son construidas histórica y socialmente por las diferentes prácticas sociales.

² Chauí, M. - “Prefacio” in De Decca, Y O Silêncio dos Vencidos (El Silencio de los Vencidos) – Sao Paulo, Brasiliense, 1984, p. 17.

³ - Entre algunos de esos grupos podemos citar a Tortura Nunca Más de Río de Janeiro, Sao Paulo, Minas Gerais, Pernambuco, Paraná, Bahía, Río Grande del Norte, Alagoas y la Comisión de Familiares de Muertos y Desaparecidos Políticos.

Golbery do Couto e Silva (militares que participaron activamente en el golpe) y otros, y sus colegas norteamericanos llegó incluso a hacer que compartieran la expectativa de continuación de la guerra o el inicio de una tercera – oponiendo esta vez a la Unión Soviética y los aliados occidentales (...). Terminada la guerra, toda esa generación de oficiales, en flujo macizo, pasó a asistir a cursos militares norteamericanos (...). Cuando empiezan a volver a Brasil ya están profundamente influenciados por una nueva concepción a respecto de como entender la Defensa Nacional. En las escuelas norteamericanas habían aprendido que no se trataba más de fortalecer el Poder Nacional contra eventuales ataques externos, sino de contener un ‘enemigo interno’ que intentaba minar las instituciones. Vuelven no sólo convencidos de las nuevas propuestas sustentadas por los estrategas norteamericanos, sino también interesados en repetir aquí alguna experiencia semejante a la del ‘National War College’ (Colegio Nacional de Guerra), creado en aquel país, en 1946, con el objetivo de congrega civiles y militares en el estudio de problemas referentes a la estrategia de ‘Defensa y Poder Nacional’”⁴.

También a partir del final de la 2ª Guerra Mundial fue creada, en 1946 – al inicio de la llamada “guerra fría” – en una base militar de los Estados Unidos – zona del Canal de Panamá – la conocida Escuela de las Américas⁵, que en los años 60 y 70, fue centro de entrenamiento para muchos oficiales que se hicieron conocidos por pertenecer a los aparatos de represión de las dictaduras latinoamericanas⁶. La School of the Américas (Escuela de las Américas), también llamada “escuela de los dictadores” ofrecía cursos, en especial, sobre técnicas de combate a la guerrilla a oficiales latinoamericanos.

⁴ Arquidiócesis de Sao Paulo - “O Regime Militar” (El Régimen Militar) in Projeto Brasil Nunca Mais” (Proyecto Brasil Nunca Más) - Sao Paulo, Tomo I, 1985, p. 54.

⁵ También conocida como “Escuela de Asesinos”, en 1984, fue trasladada para Fort Benning, en el estado de Georgia. Desde fines de los años 80, sufre intensas críticas, inclusive del Congreso Norteamericano, para que sea cerrada. Esta campaña viene desarrollándose en nivel internacional a través de los Misioneros de Mariknoll y es apoyada por varias entidades de derechos humanos latinoamericanas, como el Grupo Tortura Nunca Más/RJ.

⁶ Estudio realizado por el Grupo Tortura Nunca Más/RJ reveló que, de los 450 oficiales brasileños que realizaron entrenamiento en la Escuela de las Américas, en los años 50 y 60, por lo menos 19 (diecinueve) participaron en la represión durante la dictadura militar.

Continúa incluso hasta hoy, en plenos años 90, dando clases de contrainsurgencia, contra información y antiguerrilla a “doctores de uniforme”⁷.

La Escuela Superior de Guerra que salió victoriosa en 1964, empezó a funcionar como formadora de equipos para la administración del nuevo régimen.

“La formación de nuevos becarios pasó a seguir procesos rígidos. En el caso de militares, la elección dependía de recomendación de los superiores, que a su vez, se basaban en el grado de identificación del candidato con las directivas del gobierno militar. Los civiles eran elegidos entre exponentes de la ‘intelligentzia’ partidaria del régimen, especialmente parlamentarios de gobierno, opositores moderados, profesores universitarios y nombres que emergían del empresariado y la tecnocracia (...). Hasta 1979 pasaron por el Curso Superior de Guerra 2.365 personas, siendo 1.334 civiles, 561 del Ejército, 249 de la Marina y 221 de la Aeronáutica.”⁸

A través de la Escuela Superior de Guerra fue irradiada la Doctrina de Seguridad Nacional, cuya principal fuente fue el libro de Golbery do Couto e Silva, “Geopolítica do Brasil”⁹ (Geopolítica de Brasil), publicado en 1967.

El punto de partida de la Doctrina de Seguridad Nacional fue la revisión del concepto de “defensa nacional”. Concebido tradicionalmente como protección de fronteras contra eventuales ataques externos, este concepto, al final de los años 50, mudó para una nueva doctrina: la lucha contra el enemigo principal, las “fuerzas

⁷ Actualmente, la implicación de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos con los Ejércitos de América Central y América del Sur todavía es grande. En los años 80, los Estados Unidos estuvieron directamente involucrados en “guerras civiles” en América Central, cuando la mayor parte de la asistencia militar provenía del Financiamiento Militar Externo que dependía de la aprobación del Congreso. En la década de 90, ésta fue drásticamente reducida, pero otros programas del Departamento de Defensa, sobre los cuales no existe documentación pública, ganaron espacio. Estudio realizado por un Grupo de Trabajo de América Latina – una coalición de 6 entidades no gubernamentales interesadas en la política norteamericana para el continente – informa que el actual presupuesto para operaciones antidrogas del Departamento de Defensa es el triple del presupuesto del Departamento de Estado para el mismo fin. Según el estudio, cerca de 56 mil soldados norteamericanos pasaron por América Latina, en 1997, la gran mayoría en función de entrenamiento.

También sobre la implicación del gobierno norteamericano, no son sólo los golpes militares ocurridos en el continente latinoamericano, en los años 60 y 70, sino también en el entrenamiento dado a policías y miembros de las Fuerzas Armadas de esos países, consultar entre otras obras la de: Huggins, Martha K. – Polícia e Política: Relações Estados Unidos/ América Latina (Policía y Política: Relaciones Estados Unidos/ América Latina) – Sao Paulo, Cortez Editora, 1998.

⁸ Arquidiócesis de Sao Paulo, op. Cit., pp. 56, 57.

⁹ Silva, G. C. – Geopolítica do Brasil (Geopolítica de Brasil)– Río de Janeiro, José Olímpio, 1967.

internas de agitación”. Esta revisión se apoyaba en la bipolarización del mundo consecuencia de la llamada “guerra fría”. Por un lado, los partidarios de la “democracia”: los Estados Unidos y sus aliados; por el otro, los comprometidos con el “comunismo internacional”: la Unión Soviética, los países “satélites” y “los comunistas”.

“Así se trataba de enganchar el vagón brasileño a la locomotora del llamado ‘mundo occidental cristiano’”¹⁰.

El “enemigo interno” era definido de la siguiente manera, en las palabras del General Breno Borges Fortes, comandante del Estado Mayor del Ejército, en discurso pronunciado en la 10ª Conferencia de los Ejércitos Americanos, realizada en Caracas, en 1973:

“El enemigo (...) usa mimetismo, se adapta a cualquier ambiente y usa todos los medios, lícitos e ilícitos, para lograr sus objetivos. Se disfraza de sacerdote o profesor, de alumno o de campesino, de vigilante defensor de la democracia o de intelectual avanzado, (...); va al campo y a las escuelas, a las fábricas y a las iglesias, a la cátedra y a la magistratura (...); en fin, desempeñará cualquier papel que considere conveniente para engañar, mentir y conquistar la buena fe de los pueblos occidentales. Este es el motivo por el cual la preocupación de los ejércitos en términos de seguridad del continente debe consistir en el mantenimiento de la seguridad interna frente al enemigo principal; ese enemigo, para Brasil, continúa siendo la subversión provocada y alimentada por el movimiento comunista internacional”¹¹.

Según Golbery, la Doctrina de Seguridad Nacional hacía una comparación entre seguridad y bienestar social. O sea, si la “seguridad nacional” está amenazada, se justifica el sacrificio del bienestar social, que sería la limitación de la libertad, de las garantías constitucionales, de los derechos de la persona humana.

¹⁰ Arquidiócesis de Sao Paulo, op. Cit., p. 5.

¹¹ Jornal da Tarde (Periódico de la Tarde) - Sao Paulo. 10/09/73.

Fueron esos principios de “seguridad nacional” los que orientaron la ideología oficial vigente en la época de caza al “enemigo interno”. Para eso, fue ampliamente modificado el sistema de seguridad del estado brasileño.

“Fueron dos las características de esos cambios. Una fue el gigantismo, la continua proliferación de organismos. Otra fue la atribución de una autonomía a la operatividad de los organismos creados, que llevó a considerar, ya a principios de 1970, en la existencia de un verdadero Estado dentro del Estado (...). En la primera etapa de su escalada represiva, el régimen se limitó a hipertrofiar los organismos de represión política ya existentes antes del 64. Más tarde, (...) en las más diferentes áreas, se pasó a la creación de organismos más adaptados (...), dotados a veces de estructura semiclandestina y orientados a no inhibir su acción represiva ante ninguno de los clásicos institutos jurídicos de protección a la persona humana”¹².

Ya en abril de 1964, fue creado el Grupo Permanente de Movilización Industrial (GPMI), instrumento para adaptar el poderío bélico de las Fuerzas Armadas a la nueva doctrina de seguridad, que ya consideraba deflagrada la “guerra revolucionaria” contra el “enemigo” infiltrado en todo el país. Militares e industriales se congregaban para ampliar y modificar el sistema de seguridad del Estado brasileño¹³.

Fue creada toda una máquina para la “producción y operación de informaciones” con el nombre de Sistema Nacional de Informaciones, que podría ser visto como una pirámide que tenía como base las cámaras de tortura e interrogatorios y, en su vértice, el Consejo de Seguridad Nacional (CSN). Este era presidido por el general presidente, teniendo como secretario general al jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la República.

Para coordinar los trabajos del Consejo de Seguridad Nacional fue creado, el 13 de junio de 1964, el Servicio Nacional de Informaciones (SNI) que tenía sus actividades diseminadas por todo el territorio brasileño. Para allá eran enviados los graduados de la Escuela Superior de Guerra.

¹² Arquidiócesis de Sao Paulo - op. cit., p. 67.

¹³ Sobre el asunto consultar: Ianni, O - O Colapso do Populismo no Brasil (El Colapso del Populismo en Brasil) - Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1968.

Fue durante el Gobierno de Médici (1969 – 1973) que las funciones y prerrogativas del Servicio Nacional de Informaciones aumentaron significativamente y se verificó su militarización. Creció a tal punto que se transformó en la cuarta fuerza armada, aunque no usaba uniforme. Fue el organismo de represión más importante, dentro y fuera de Brasil, y tenía agencias en cada Ministerio, empresa estatal y privada, universidad, gobierno estatal y municipal.

De 1967 a 1972, se crearon innumerables otros aparatos represivos. En 1967, fue organizado el Centro de Informaciones del Ejército (CIEEx) y, en 1970, el de la Aeronáutica (CISA). El de la Marina, CENIMAR, que ya existía antes de 1964, fue reestructurado en 1971.

El régimen pasó a preocuparse con una mayor integración entre los organismos represivos ya existentes. Esa integración debería ser puesta en ejercicio bajo la hegemonía del Ejército, no sólo por ser un arma de mayor contingente, sino también porque la Doctrina de Seguridad Nacional le otorgaba el papel especial en la nueva concepción de guerra contra un “enemigo interno” que involucraba especialmente fuerzas terrestres.

Esta integración fue puesta a prueba en Julio de 1969, con la creación en el Estado de Sao Paulo de la OBAN (Operación Bandeirantes) que se nutrió de divisas aportadas por multinacionales como los grupos Ultra, Ford y General Motors. Fue estructurada en un trabajo ininterrumpido, en turnos de 24 horas, siendo compuesta por efectivos del Ejército, Marina y Aeronáutica, DOPS (policía política estatal), policías federales, civiles y militares, o sea, todos los tipos de organismos de seguridad y policía, llegando a contar con oficiales del Cuerpo de Bomberos.

La “lucha contra la subversión” en Sao Paulo, alcanzó tanto éxito, que en enero de 1970, se formalizaba la creación de los DOI-CODIs (Destacamentos de Operaciones Internas/Centros de Operaciones de Defensa Interna) en cada región militar del país. Vinculados al Ejército de cada área, los DOI-CODIs pasaron a disponer del comando efectivo sobre todos los organismos de seguridad existentes en el área. Cada DOI-CODI también se estructuró con el mismo funcionamiento que estaba en vigor en la OBAN y los mismos efectivos siendo comandados por un oficial del Ejército.

Cabe registrar que la acción de ese intrincado aparato de represión no se circunscribió a las fronteras de Brasil. En los golpes militares ocurridos en Bolivia (1972), en Chile y Uruguay (1973) y en Argentina (1976), estuvieron presentes oficiales y policías brasileños, participando activamente de torturas e interrogatorios. Posteriormente, ejecutaron “trabajos” conjuntos con los servicios de informaciones y de seguridad de esos países, manteniendo una red para prisiones, secuestros, muertes y desaparecimientos de opositores políticos¹⁴.

III – Algunos Dispositivos de la Producción del Olvido

Las estrategias utilizadas por la dictadura militar en el sentido de producir “otra” historia de aquel período fueron varias.

Aquí se presentarán sólo tres de esos dispositivos, aunque muchos otros hayan sido contruidos. Destacaremos, por lo tanto, los que consideramos más potentes, no sólo por la fuerza de arraigo en el cuerpo social, sino también por el hecho de ser percibidos como aspectos naturales de nuestra historia. Consideramos tales estrategias como ejemplares, pues a pesar de esa fuerza y naturalización pueden ser colocadas como señales emblemáticas de la llamada historia “oficial”.

Así, en la producción de una “cierta” memoria histórica se presentarán aquí: los medios de comunicación de masa, las muertes “accidentales” de los opositores políticos y la figura del desaparecido político.

a) Historia y Medios de Comunicación

Ya vimos que el proceso de estructuración de la memoria colectiva es uno de los más sensibles a las disputas y a los enfrentamientos de los diferentes grupos sociales. Como ya mostramos, la “historial oficial” ha seleccionado y ordenado los hechos según

¹⁴ Lo que se conoce como “Operación Cóndor”, cuando las dictaduras argentina, brasileña, chilena, paraguaya y uruguaya, en los años 70, realizaban acciones conjuntas en nombre de la “seguridad nacional”. Sobre el asunto consultar Mariano, Nilson César - Operación Condor - BA, Ed. Lohlé - Lumen, 1998.

algunos criterios e intereses, construyendo así “zonas de sombras, silencios, olvidos, represiones”¹⁵.

Los medios de comunicación de masa son hoy también uno de los responsables por el fortalecimiento de esa “historia oficial”, siendo el lugar privilegiado de una determinada memoria social. Esto porque en el proceso de reestructuración de esta memoria es fundamental la reconstrucción de un pasado – cuya historia y actores fueron seleccionados y organizados por esta misma historia “oficial” – que es presentada por los medios de comunicación. Estos, hoy, “son el principal lugar de memoria de las sociedades contemporáneas”¹⁶, dando significado a determinados hechos en perjuicio de otros. Estos no sólo quedan olvidados, sino que cuando recordados son descalificados y minimizados.

Todo y cualquier acontecimiento que hoy no se haga presente en los medios de comunicación de masa no existió, no ocurrió, está fuera de la memoria histórica que está siendo registrada y guardada por los diferentes equipos sociales. No está siendo relegado solamente al olvido sino, lo que es peor, pasa a no existir.

Chomsky (1993) cuenta que:

“Después de las conquistas de mitad del siglo XIX, los redactores de los periódicos de Nueva York orgullosamente observaron que los Estados Unidos eran ‘la única potencia que nunca trató y no trata de adquirir un centímetro de territorio por la fuerza de las armas’ (...). Los remanentes de la población nativa, entre otros, no fueron invitados a confirmar ese juicio (...). Samuel Flagg Bemis escribió en 1965 que ‘la expansión norteamericana sobre un continente vacío no despojó a ninguna nación injustamente’. Nadie podría considerar injusto el hecho de que los indios hayan sido ‘derribados’ junto con los árboles (...)”¹⁷.

Durante la dictadura militar, Brasil vivió bajo intensa censura. En especial los medios de comunicación de masa – que comenzaron a desarrollarse en aquella época

¹⁵ Ribeiro, A P. G. - “Fim de Ano: Tempo de Rememorar” (Fin de Año: Tiempo de Rememorar) in Fausto Neto, A. E. Pinto. M. J (orgs) - O Indivíduo e as Mídias (El Individuo y los Medios de Comunicación) – Río de Janeiro, Diadorim, 1996.

¹⁶ Idem, p. 180.

¹⁷ Chomsky, Noan - Año 501: a conquista continua (Año 501: la conquista continúa) - Sao Paulo, Scritta, 1993, p. 43, comillas en el original.

siguiendo los principios de seguridad e integración nacionales – fueron amordazados y censurados. Fueron alcanzados de modo riguroso por la represión, pues los censores controlaban fácilmente radios, televisión, periódicos y revistas orientando lo que debería ser publicado.

Documentos “confidenciales” de aquel período tal vez nos sean útiles, considerando la orientación que se pretendía dar a los acontecimientos en el sentido que se hiciese otra lectura de ellos. Por consiguiente, la historia contada y la memoria estarían, sin duda, siendo orientadas y producidas según los dictámenes de aquellos “señores todopoderosos”. Un documento del Centro de Informaciones de la Aeronáutica (CISA), catalogado como “reservado” decía lo siguiente:

“La prensa publica y los Organismos de Información acostumbran a referirse a los bandos terroristas y subversivos que actúan en el territorio nacional, como ‘ORGANIZACIÓN’. Es común leer que la Organización VPR, la Organización ALN, etc., realizó esa o aquella ACCIÓN...

La connotación que el término ‘Organización’ sugiere, es el de una verdadera ‘Institución’, algo así como la Organización de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, etc., dando al público una visión torcida y permitiendo que el bando terrorista se presente al público como una cosa organizada, bien estructurada, solidificada, basada en filosofía, doctrina y propósitos profundamente fundamentados, como si fuese una Institución de Amparo a la Infancia o Asociación de los Padres de Familia...

Por otro lado, la noticia de que cometieron una ACCIÓN presenta una connotación de fuerza, energía, batalla.

Nos parece que es inteligente sustituir la palabra ‘Organización’ por la palabra ‘bando’, cuya connotación sugiere ‘cuadrilla de ladrones’, ‘bandidos’, dando la idea de ilegalidad, amoralidad, falta de civilidad.

La palabra ‘ACCIÓN’ substituida por ‘asalto’, ‘crimen’, ‘robo’, ‘chantaje’, ‘asesinato’, etc., dará al público la idea despreciativa de lo ocurrido, sin la connotación de fuerza, energía, batalla, resaltando el sentido de injusticia, arbitrariedad, desesperación, brutalidad, mezquindad.

Este Centro, a partir del 1° de abril próximo pasará a utilizar en sus documentos esas palabras (...) y sugiere que el SNI (Servicio Nacional de Informaciones) y el MJ (Ministerio de Justicia) en sus relacionamientos con los diversos organismos de prensa, busque la cooperación de esos vehículos, en el sentido de evitar las palabras ‘Organización’ y ‘Acción’ (...)”¹⁸.

En respuesta a este documento, enviado a todos los organismos de información en Brasil (civiles y militares), el DOPS/RJ (Departamento de Orden Político y Social del Estado de Río de Janeiro) además de concordar con la “sugerencia” del CISA, agregaba que:

“(…). A bien de la verdad, esa resolución ya viene siendo utilizada por el Gobierno Uruguayo, a través de legislación especial, prohibiendo a los organismos de prensa la mención del nombre TUPAMAROS, siendo usados como sustituto los términos ‘sediciosos, insurrectos’

(...) Es pertinente, entonces, que no se limite tal propósito al ámbito de los organismos de seguridad, sino que también sea empleado por los organismos de comunicación (...)”¹⁹.

Sin analizar el nivel de amordazamiento en el que se encontraban los medios de comunicación en aquel momento en nuestro país, y la masiva producción de subjetividad “anticomunista” que se forjaba en todo el continente latinoamericano, sería importante que pensemos en el asunto de la historia y en la memoria que estaban siendo fabricadas en esa época y traídas para las futuras generaciones. Se producía para la opinión pública, en lugar de opositores políticos, bandidos, malhechores, marginales, terroristas, personas extremadamente peligrosas que necesitaban ser evitadas, apartadas y, si fuese necesario, eliminadas. Estas, efectivamente, pasaron de esa forma para la “historia oficial” reciente de nuestro país, lo que se viene intentando derribar, como veremos más adelante.

¹⁸ Información n.º 156 - CISA/RJ, 19/03/71 - Ministerio de la Aeronáutica/Gabinete del Ministro, p. 01, comillas en el original, subrayado mío.

¹⁹ Información de 22/03/71 - Estado de Guanabara - Secretaría de Seguridad Pública, Departamento de Orden Político y Social/División de Operaciones/Servicio de Búsquedas Especiales. p.1, comillas y subrayado en el original.

Es, como afirma Bucci (1994), al mostrar cómo los principales periódicos brasileños de gran circulación, ya en 1994, se referían a los 30 años del golpe militar de 1964, como “movimiento militar”, “implantación del régimen”, revolución del 64. Dice él: *“el olvido es la violencia de la tiranía continuada. El olvido está en las primeras páginas de los periódicos”*²⁰.

Pensar, por lo tanto, en los efectos de esa competente producción de olvido es también estar atento a las historias percibidas como menores, descalificadas e incluso negadas.

De la misma forma que una “cierta” historia ha sido construida por los medios de comunicación de masa, también realidades más placenteras y amenas o realidades más violentas y agresivas han sido producidas cotidianamente. Tuvimos claros ejemplos durante el período de la dictadura militar donde proliferaron las campañas “optimistas” que intentaban producir visiones idealizadas sobre la vida de los brasileños en aquel período.²¹ Ciertas frases de efecto apuntan bien para lo que se pretendía difundir, como: “Usted construye Brasil”, “¡Nadie para este País!”, “Brasil, ¡cuenta conmigo!”, “Para Adelante, Brasil”. De un modo general, exaltaban la importancia del trabajo, el valor de la educación y el papel constructivo de las Fuerzas Armadas. *“Los mensajes eran razonablemente sutiles, con habilidoso uso de imágenes con sonido y el empleo de frases extraídas del lenguaje popular”*²².

No es por acaso que la propaganda ha sido preocupación de estrategias políticos, como bien nos mostró Adolf Hitler, en su autobiografía, al resumir el papel ideal de la propaganda:

“Toda propaganda debe ser tan popular y tener un nivel intelectual tal que incluso el más ignorante de aquellos para los que es dirigida pueda entenderla.

²⁰ Bucci, e. - “O Fator Leo Mimoso ou Umas das Possibilidades de Violência nos Meios de Comunicação” (El Factor Leo Mimoso o Una de las Posibilidades de Violencia en los Medios de Comunicación) in *Imagens* - Unicamp, n.º 02. Agosto/94, 62 - 67, p. 63.

²¹ Este trabajo de propaganda fue realizado por la AERP (Asesoría Especial de Relaciones Públicas) que contaba con periodistas, psicólogos y sociólogos que decidían los temas y los enfoques que serían dados, contratando agencias de propaganda para producir documentales para la televisión y cine, así como materias para periódicos. Sobre el asunto consultar Fico, Carlos - *Reinventando o Otimismo: ditadura, propaganda e imaginário social no Brasil* (Reinventando el Optimismo: dictadura, propaganda e imaginación social en Brasil) - Río de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1977.

²² Skidmore, Thomas - *Brasil: De Castelo a Tancredo* (Brasil: De Castelo a Tancredo) - Río de Janeiro, Paz e Terra, 1988, p. 221.

Se puede hacer que las personas perciban el paraíso como infierno y, en el sentido opuesto, que consideren la forma más vil de vida como el paraíso”²³.

b) Las Muertes por “Accidente”.

“Otra” historia que también ha sido contada, narrada y registrada se refiere a las muertes de los opositores políticos. De un modo general, las versiones oficiales de la dictadura militar brasileña para los asesinatos perpetrados se referían a las muertes por resistencia a la prisión, por atropellamiento o por suicidio. Así, oficialmente, todos los militantes políticos asesinados fueron efectivamente muertos “accidentalmente”. Para coronar ese proceso de negación histórica, la dictadura contó con el apoyo técnico de varios médicos legistas que respaldaron con sus certificados las versiones oficiales de represión. En esos documentos oficiales las *causa-mortis* fueron registradas como reacción a prisión, atropellamiento, o suicidio, pues en ningún momento fueron descritas las marcas de tortura presentes en los cuerpos de esos opositores políticos²⁴.

En estos años 90 ha sido cada vez mayor el número de personas asesinadas en los grandes centros urbanos brasileños por policías civiles y/o militares, cuyos casos son registrados en las delegaciones de policía como “resistencia a la prisión”, los conocidos “certificados de resistencia”.

Utilizando el argumento de la seguridad pública, desde 1963, en el estado de Río de Janeiro, los “peligrosos” han sido legalmente muertos bajo la justificativa de “resistencia a la prisión”.

En pesquisa realizada por Verani (1996) en el I y II Juzgados de Río de Janeiro se constató que, en 1963, el Coronel Gustavo Borges, entonces Secretario de Seguridad²⁵ solicitó un estudio que pudiese impedir que fuesen detenidos en delito flagrante y, por lo tanto, procesados, policías que, “cumpliendo su deber”, se viesan “obligados” a matar e/o herir “marginales” que se resistiesen a la prisión. Este estudio se transformó en la

²³ Citado por Key, W. B. - A Era da Manipulação (La Era de la Manipulación) - Sao Paulo, Saritta, 1990, p. 250.

²⁴ Como veremos más adelante, pesquisas realizadas por los Grupos Tortura Nunca Más y Comisión de Familiares de Muertos y Desaparecidos Políticos encontraron fotografías periciales de locales que muestran las violentas marcas de tortura en los cuerpos de muchos militantes asesinados.

Orden de Servicio n° 803/69, ampliada por el decreto“E”, n° 0030, de 06/12/74 que informa en uno de sus números:

“El presente decreto tiene por objetivo uniformar el procedimiento de las autoridades policiales de la Secretaría de Seguridad Pública en los eventos originados por misiones de seguridad en que el policía, en el estricto cumplimiento del deber y en legítima defensa, propia o de terceros, haya sido compelido al uso de los medios de fuerza necesarios, frente a la efectiva resistencia ofrecida por quien se opuso a la ejecución del acto legal”²⁶.

Cuando este Decreto fue publicado, en 1974, muchos “peligrosos” ya habían sido “legalmente” muertos por “resistirse a la prisión”: no solamente los “peligrosos” comunes, sino también los “peligrosos” políticos.

Desde la década de 60 hasta hoy, ningún policía civil y/o militar fue castigado. En pocos casos fueron abiertos procesos y, en rarísimas ocasiones, se llegó al juicio. En los primeros casos, se archivó el proceso y cuando llegaba al tribunal siempre había absolución por unanimidad. Los argumentos usados han sido “legítima defensa”, “defensa de la sociedad, de sus instituciones y del orden social”, “cumplimiento del deber”.

Además de los “certificados de resistencia”, que han alimentado y abonado la impunidad, otra estrategia ha sido hoy, en los años 90, muy utilizada en el estado de Río de Janeiro: los cadáveres son dejados en las emergencias de los hospitales públicos. Como forma de impedir los exámenes periciales del local, los cuerpos ya muertos son retirados de los locales donde ocurrieron los asesinatos y muchos dejados en hospitales.

Son, por lo tanto, las mismas estrategias utilizadas por los “aparatos de represión” durante el período de la dictadura militar en Brasil. Muchos opositores políticos después de ser secuestrados, torturados y muertos eran llevados para la calle donde se representaba el “teatro” de la resistencia a la prisión, otros eran enviados ya muertos para hospitales, como forma de que no se realizara el examen pericial del lugar.

²⁵ Militar que se destacó al final de los años 60 e inicio de los 70, por detener opositores políticos al estar al frente del Departamento de Orden Político y Social del Estado de Río de Janeiro (DOPS/RJ).

²⁶ Verani, Sérgio - Assassinatos Em Nome da Lei (Asesinatos En Nombre de la Ley) - Río de Janeiro, Aldebarã, 1996.

De esta manera se fue construyendo una historia sobre las muertes de los “peligrosos” que se opusieron a un régimen que se autodenominaba “revolucionario”.

c) La Figura del Desaparecido Político

La producción del desaparecido político es también una estrategia utilizada para construir “otra” historia.

En Brasil, al contrario de los suplicios y torturas que siempre hicieron parte de nuestra historia, el desaparecimiento de personas es un dispositivo reciente. Fortalecido por la dictadura militar para “dar un final” sin mayores problemas a los opositores políticos, creció mucho después de 1972, cuando los métodos de tortura se sofisticaron. La práctica del desaparecimiento político dio tan buenos resultados en Brasil que fue exportada para las demás dictaduras latinoamericanas. Exportación tan eficiente que datos proporcionados por la FEDEFAM (Federación Latinoamericana de Familiares de Detenidos Desaparecidos) informan que llegó a 90 mil el número de desaparecidos, hasta 1990, en América Latina.

Según estudios realizados por el Grupo Tortura Nunca Más/RJ y otras entidades de derechos humanos, desaparecieron en Brasil 192 militantes políticos. De 1964 a 1972 fueron 47 los desaparecidos; solamente en 1973 y 1974 desaparecieron 87 opositores. Sólo en la Guerrilla de Araguaya²⁷ – cuya acción represiva fue extremadamente violenta – tenemos 59 desaparecidos. Sin embargo, es importante agregar que estas estadísticas son todavía bastante incompletas, pues las informaciones sobre muchos desaparecidos aún no han llegado a las entidades de derechos humanos.

El desaparecimiento de personas – la ocultación de sus restos mortales y de las circunstancias en que se dieron sus muertes – se ha caracterizado por ser una de las más perversas prácticas de tortura sobre sus familiares y amigos, pues para la “historia oficial” esas personas están vivas y para las autoridades son “forajidas” de la justicia. Es decir, a pesar de haber sido secuestradas, torturadas y asesinadas por los organismos

²⁷ Iniciada en el sur de Pará por el Partido Comunista de Brasil, por alrededor de cuatro años (1970 – 1974) resistió a las arremetidas de las Fuerzas Armadas. Pocos sobrevivieron para contar la masacre realizada. Los que fueron muertos – todos desaparecidos hasta hoy – tuvieron sus manos y cabezas cortadas para ser identificados por las Fuerzas Armadas.

de represión, las autoridades gubernamentales jamás asumirán sus prisiones o muertes oficialmente²⁸.

En Argentina – en los años 70 – justificaron con el nombre de “guerra sucia” o “guerra informal no declarada” el desaparecimiento de 30 mil opositores políticos.

“De este modo, en nombre de la seguridad nacional, millares y millares de personas, generalmente jóvenes y hasta adolescentes, llegaron a integrar la categoría tétrica y fantasmagórica de los desaparecidos. Palabra – triste privilegio – que hoy se escribe en toda la prensa mundial”²⁹.

Esta práctica de producir la figura siniestra e ilegal del desaparecido es, en realidad, un dispositivo torturante para la familia y los amigos. Esto porque el desaparecido, oficialmente, no está preso, ni tiene tumba, lo que produce un clima de confusión y ambigüedad, determinando la pérdida de lo que significa el rito funerario en nuestra cultura. Sin la muerte, sin una tumba, se construye un ser “en suspenso” en el tiempo y en el espacio y se abre una herida siempre alimentada por la esperanza, por el “no-nombre” y por toda la situación que significa el no-saber.

Como en nuestra cultura, también en la antigüedad griega:

“(…) la obligación más grave (…) es la que concierne al sepultamiento de sus muertos: los hijos, o en su ausencia, los parientes más próximos, deben sepultar a sus padres según los ritos, bajo pena de dejarles el alma flotando en el aire cien años, sin derecho a juicio, y como consecuencia, a la paz del más allá (...)”³⁰.

Los griegos no hablan de penas, de tormentos, pero sólo por el hecho de transformarse en muertos anónimos, sin ningún derecho a culto, queda subentendido que esas sombras “no son nada más que humo esquivo, lo que constituye para el pensamiento griego, el mayor de los castigos, el dejar de ser”³¹.

²⁸ Ya el término muerto es utilizado para las personas cuyas muertes fueron reconocidas por los organismos represivos. En Brasil hubo 248 muertos oficiales. Sin embargo, los cuerpos de muchos de ellos no fueron entregados a las familias.

²⁹ Nunca Más - Informe de la Comisión Nacional Sobre La Desaparición de Personas - BA, Eudeba, 1984, p. 09.

³⁰ Brandão, Junito S. - Mitología Grega (Mitología Griega) - Río de Janeiro, Vozes, 1988, Vol. 1, p. 316.

³¹ Brandão, Junito S. - op. Cit., p. 179.

En una sociedad con desaparecidos, con prácticas sistemáticas de exterminio y violación de los más elementales derechos están presentes no solamente los daños causados directamente a los aludidos y sus familiares. También se están produciendo cotidianamente prácticas de connivencia, complicidad, sumisión, miedo, omisión, autocensura y, principalmente, olvido.

Al mismo tiempo en que se hacía institucional la tortura y la figura del desaparecido político en Brasil y en América Latina, aumentaba y se hacía natural la categoría “indigente”³². En Brasil, esta categoría pasó a ser producida no solamente por medio de los organismos de represión política, sino también por la actuación de los llamados Escuadrones de la Muerte. Estos, en los años 50, y principalmente después del golpe militar del 64 y al inicio de la década de los 70, en Río de Janeiro y en Sao Paulo, se fortalecieron como instrumentos para “disminuir” los índices de criminalidad entre las poblaciones marginales de las periferias de las grandes ciudades.

La producción de la institución “indigencia” que, entre otras cosas, ha masacrado a la ciudadanía, retirando la identidad de los opositores políticos o no, está comprobada por los numerosos esqueletos encontrados en las pesquisas realizadas por diferentes entidades de derechos humanos en Brasil, lo que veremos a continuación.

IV – Rompiendo el Silencio...

Además de las estrategias mencionadas anteriormente en el sentido de borrar y negar una “determinada” memoria, existe la Ley de Amnistía, de 28 de agosto de 1979, que también contribuyó mucho para eso.

Presionado por la opinión pública, el régimen militar fue obligado a conceder una Amnistía, aunque no fuese aquella que todos pedían: amplia, general y sin restricciones. En su política de “apertura, lenta y gradual”, el último presidente militar, Joao Figueiredo (1979 - 1985) concibió una Amnistía parcial y restringida, pues muchos presos políticos – aquellos condenados por “crímenes de sangre” – no fueron

³² En Brasil el término “indigente” se refiere a aquellos que, por no ser identificados y reclamados por sus familias, son enterrados en fosas comunes como “desconocidos”.

beneficiados, así como centenas de militares que tuvieron sus derechos anulados y ciudadanos que, por persecución, perdieron sus empleos y no fueron reintegrados hasta hoy. Además de esas limitaciones, la Ley de Amnistía creó una extraña figura jurídica: la de los “crímenes conexos”. Por ella, todos aquellos que secuestraron, detuvieron, torturaron, asesinaron y ocultaron los cuerpos de centenares de opositores políticos muertos y desaparecidos recibieron amnistía. O sea, incluso antes de saberse quienes eran y los crímenes que cometieron, esas personas recibieron amnistía y no se puede abrir ningún proceso en la Justicia contra ellas.

Sin embargo, siempre hay singularidades siendo forjadas, hay movimientos institucionales que apuntan, muestran, denuncian lo que hasta entonces no era posible abordar por las palabras, por la práctica. Movimientos que se convierten, así, en una instancia de aclaración y ocupan el lugar opuesto a lo no-dicho, al horror, a lo no-sabido.

Así, si es la historia de los “vencedores” la que, en general, nos es dada a conocer, una serie de trabajos y pesquisas que, desde los años 80, se realizan en Brasil, apuntan a “otra” historia. Una historia que ha producido el desenmascaramiento y ha denunciado los intentos que se han realizado de aniquilar lo que fue desarrollado y “vencido” en el centro de las confrontaciones. Una historia que indica cómo el “vencedor” buscó y continúa buscando liquidar no sólo a sus adversarios en la lucha política, sino sobretodo, borrar el recuerdo de sus propuestas, de sus proyectos y de las atrocidades cometidas en nombre de la “seguridad nacional”.

Los recientes trabajos desarrollados, a través de pesquisas y denuncias, por la Comisión de Familiares de Muertos y Desaparecidos Políticos y por los Grupos Tortura Nunca Más de Pernambuco y de Río de Janeiro, tratan de aclarar las muertes y desaparecimientos forzados de personas, por motivos políticos, durante el período de la dictadura militar en Brasil.

En el Estado de Sao Paulo, en el Cementerio Dom Bosco, en la periferia de la ciudad de Sao Paulo, en 1990, fue abierta la Fosa de Perus por la Comisión de

Familiares de Muertos y Desaparecidos Políticos. Allí fueron encontrados 1.049 esqueletos de indigentes, presos políticos y víctimas de los escuadrones de la muerte³³.

El Grupo Tortura Nunca Más del estado de Pernambuco también encontró una fosa clandestina en un cementerio de la ciudad de Recife.³⁴

También en la región donde se desarrolló la Guerrilla de Araguaya se realizaron investigaciones y se encontraron algunos restos mortales de militantes enterrados allí, en plena selva. Sin embargo, sólo uno pudo ser identificado y enterrado por sus familiares.³⁵

Del mismo modo, en el estado de Río de Janeiro, el Grupo Tortura Nunca Más, a través de una pesquisa iniciada en 1991, en el Instituto Médico Legal, en el Instituto de Criminalística Carlos Éboli y en la Santa Casa de Misericórdia, denunció la existencia de una fosa clandestina en el Cementerio de Ricardo Albuquerque (periferia de la ciudad de Río de Janeiro) conteniendo los esqueletos de 14 militantes políticos, siendo dos desaparecidos políticos³⁶. También fueron localizados dos militantes más enterrados como indigentes en fosas comunes en los Cementerios de Cacua y Santa Cruz³⁷.

Ahí queda claramente comprobado el respaldo técnico dado por el Instituto Médico Legal al aparato de represión a través de la legalización de muertes y desaparecimientos ocurridos durante el período de la dictadura militar. Un ejemplo son las salidas como indigentes de muchos de esos militantes que, a pesar de constar como desconocidos, tienen al lado la palabra “subversivo”.

También en 1991, fue iniciado el trabajo de exhumación de alrededor de 2.100 esqueletos contenidos en la fosa de Ricardo Albuquerque con la ayuda de dos médicos

³³ Los esqueletos de por lo menos 6 presos políticos estaban allí. Las de: Dênis Casemiro, Dimas Casemiro, Flávio Carvalho Molina, Francisco José de Oliveira, Frederico Eduardo Mayr y Grenaldo de Jesus e Silva.

³⁴ Allí están los restos mortales de por lo menos 6 de los que fueron asesinados en la conocida “masacre de la Chácara Sao Bento”. Son ellos: Pauline Philipe Reichstul, Eduardo Gomes da Silva, Jarbas Pereira Marques, José Manoel da Silva, Soledad Barret Vielma y Evaldo Luiz Ferreira.

³⁵ Se trata de la militante política Maria Lúcia Petit.

³⁶ Son ellos: Ramirez Maranhão do Vale y Vitorino Alves Moitinho (desaparecidos políticos), José Bartolomeu Rodrigues da Costa, José Siltón pinheiro, Ranúsia Alves Rodrigues, Almir Custódio de Lima, Getúlio de Oliveira Cabral, José Gomes Teixeira, José Raimundo da costa, Lurdes Maria Wanderley Pontes, Wilton Ferreira, Mário Prata, Merival Araújo y Luiz Guilhardini (muertos oficiais), todos enterrados como indigentes.

³⁷ Son ellos: Severino Vianna Calou y Roberto Cietto (muertos oficiais).

legistas indicados por el Consejo Regional de Medicina del Estado de Río de Janeiro – CREMERJ. Este trabajo, así como la catalogación de los huesos del cráneo y arcadas dentales, fueron ejecutados bajo la supervisión del Equipo Argentino de Antropología Forense, que estuvo en Río de Janeiro en dos ocasiones.

El trabajo continuó hasta 1993, cuando se resolvió cerrarlo provisoriamente. Esto se debió al hecho de no haberse conseguido financiación y a ser un trabajo realizado voluntariamente. Los esqueletos retirados fueron separados y catalogados y están guardados en el Hospital General de Bonsucesso, y la fosa continúa siendo resguardada para una posible continuación del trabajo.

También en el Instituto de Criminalística Carlos Éboli y en los Archivos de los Departamentos de Orden Político y Social de los estados de Río de Janeiro y Sao Paulo, se consiguieron, a través de extensas pesquisas, decenas de fotografías periciales de locales y de necropsias que muestran claramente las torturas sufridas por los militantes muertos, desmintiendo así las versiones oficiales de la represión.

Todo este material proporcionó pruebas bastante contundentes contra algunos médicos legistas que, en sus certificados, omitieron las claras y evidentes marcas de tortura que los muertos tenían en sus cuerpos. Esos datos fueron enviados a los Consejos Regionales de Medicina del Estado de Río de Janeiro y del Estado de Sao Paulo como pruebas contra varios médicos legistas que, desde 1990, ya habían sido relacionados por el Grupo Tortura Nunca Más /RJ³⁸.

También se realizaron pesquisas en los Archivos de la Policía Civil del Estado de Río de Janeiro, de Sao Paulo y de Pernambuco y, en 1992, en los Archivos del Departamento de Orden Político y Social de Río de Janeiro y de Pernambuco.

En los archivos de Río de Janeiro la pesquisa todavía continúa. Muchos documentos importantes ya fueron encontrados, principalmente los que se refieren a

³⁸ Esos procesos todavía tramitan en los estados de Río de Janeiro y Sao Paulo. En este último, en 1995, se consiguió cancelar el registro de médico de Pêrsio Carneiro.

cinco desaparecidos políticos que, comprobadamente, estuvieron presos en los organismos de represión³⁹. De algunos hay, inclusive, largas declaraciones.

Así, a partir de la documentación de organismos de la propia represión – los Departamentos de Orden Político y Social (DOPS) – y de otros establecimientos que fueron agentes importantes en el respaldo y apoyo técnico a las atrocidades cometidas contra los militantes de izquierda y opositores en general – como los Institutos Médico Legales – se empezó a levantar, aunque tímidamente, el velo de otra historia. Se revela la historia de las violencias cometidas con el timbre oficial y que están escondidas bajo algunas palas de tierra o impregnadas de telarañas. Secretos que están lejos de ser totalmente revelados, traídos a la luz, pues todos los archivos de los diferentes aparatos militares están todavía guardados “a siete llaves”, todavía son materias consideradas confidenciales y sigilosas.

Esta historia todavía poco narrada y registrada ha sido perjudicada también por la Ley Sobre Muertos y Desaparecidos, la Ley 9.140/95, firmada por el actual presidente de Brasil. Por ella, los archivos de la represión continúan cerrados, pues la obligación de la prueba de que los militantes políticos fueron asesinados por agentes del Estado cabe a sus familiares.⁴⁰

Además de esas pesquisas, los Grupos Tortura Nunca Más, como una forma de rescatar la memoria histórica brasileña, ha denunciado sistemáticamente a torturadores y miembros del aparato de represión que estén ocupando cargos de confianza en los diferentes gobiernos municipales, estatales y federal, siendo promovidos o recibiendo homenajes. La lucha contra la impunidad es también una forma de realizar el rescate histórico.

Por lo tanto, si *“cada lucha se desarrolla alrededor de un foco particular de poder”* como afirma M. Foucault, el objetivo de esas entidades ha sido el de “designar los focos, denunciarlos, hablar de ellos públicamente”. Porque *“hablar a ese respecto –*

³⁹ Son ellos: Rui Carlos Vieira Berbert y Virgílio Gomes da Silva (cuyos nombres ya habían sido encontrados por la Comisión de Muertos y Desaparecidos Políticos, en pesquisa en los Archivos del DOPS de Paraná), Joel Vasconcelos dos Santos, Celso Gilberto de Oliveira y Davi Capistrano da Costa.

⁴⁰ Mayores detalles sobre los límites de esa Ley, consultar Coimbra, C. B. - “Cidadania Ainda Recusada: O Plano Nacional de Direitos Humanos e a Lei Sobre Mortos e Desaparecidos Políticos” (Ciudadanía todavía Rehusada: El Plano Nacional de Derechos Humanos y la Ley Sobre Muertos y Desaparecidos Políticos) in Psicologia, Ética e Direitos Humanos (Psicología, Ética y Derechos Humanos) - Brasília, Conselho Federal de Psicologia, 1998, 91 – 113.

*forzar la red de información institucional, nombrar, decir quien lo hizo, lo que hizo, denunciar el alvo – es la primera inversión de poder, es un primer paso para otras luchas contra el poder”*⁴¹. Es fundamental pensar la historia no como una narrativa de lo superado, sino en su calidad de arma en los combates del presente.

⁴¹ Foucault, M. e Deleuze, G. - “Os Intelectuais e o Poder” (Los Intelectuales y el Poder) in Foucault, M. - Microfísica do Poder (Microfísica del Poder) - Río de Janeiro. Graal, 1988, pp. 75 e 76.